Instrumentos para el estudio de la Biblia

P. Joüon – T. Muraoka

Gramática del hebreo bíblico

Edición en español preparada por
Miguel Pérez Fernández

verbo divino

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

La publicación española de la edición revisada de *A Grammar of Biblical Hebrew* de P. Joüon - T. Muraoka [Subsidia Biblica 14/I, II] (Rome: Pontifical Biblical Institute Press, 2006) puede ser un acontecimiento que marque una época en los estudios hebreos y bíblicos en el mundo de lengua española. Desde la Edad Media la península ibérica ha sido tierra fecunda de los estudios hebreos y árabes. En los años recientes esta larga tradición ha alcanzado otras áreas de los estudios semíticos, especialmente los referentes al arameo, ugarítico y acadio. En este contexto, la publicación española de esta gramática *avanzada* —actualizada y completa— de la lengua hebrea bíblica, supone un desarrollo muy deseado. La gramática clásica de Joüon, publicada en francés en 1923, no sólo se tradujo al inglés, sino que fue ampliamente actualizada por el que suscribe y publicada en Roma en 1991. A diferencia de las de Gesenius–Kautzsch, R. Meyer y Waltke–O'Connor, nuestra gramática ha tenido en cuenta las contribuciones muy importantes publicadas en hebreo moderno. También ha prestado atención a la ciencia hebrea medieval, lingüística y bíblica. Entre las gramáticas hebreas modernas, sólo la de König había tenido en cuenta de modo significativo a los hebraístas judíos medievales. También en este aspecto nuestra gramática vuelve, en cierto sentido, a sus raíces hispanas.

La versión española es traducción de la edición inglesa revisada, fruto del trabajo pleno de amor del Prof. Miguel Pérez Fernández, distinguido hebraísta por propio derecho. Sus contribuciones importantes al estudio de la lengua hebrea y del Judaísmo son bien conocidas de los lectores españoles. Bástenos mencionar dos títulos: *La lengua de los sabios* (1992); *Midrás Sifra: el commentario rabínico al Levítico* (1997).

La traducción española representa también un singular entramado de lenguas entre un estudioso español y un hebraísta japonés cuya herencia cristiana se remonta a la región del Japón donde el navarro Francisco Javier, miembro fundador de la Compañía de Jesús (a la que también pertenecía el autor francés original de esta gramática), llegó en 1549. Los dos hebraístas modernos, el español y el japonés, han cooperado desde sus respectivas jubilaciones; el japonés, jubilado de una Universidad, la de Leiden, fundada en 1575 como recompensa regia, según la leyenda, por el valor de los ciudadanos de Leiden en su lucha por liberarse del "yugo español".

Es mi deseo ferviente que esta edición de la gramática profundice el conocimiento de la lengua hebrea y estimule ampliamente los estudios hebraicos y los relacionados entre los estudiosos de lengua española.

28th November, 2005.

T. Muraoka
Oegstgeest,
The Netherlands.

NOTA DEL TRADUCTOR

Comencé esta traducción como una distracción suave y de relajada transición a mi nueva etapa de jubilado, pero pronto resultó un trabajo tan apasionante que me absorbió durante dos años. Debo decir que la idea inicial fue una sugerencia del colega Prof. Joan Ferrer, de la Universidad de Gerona. A él le agradezco ahora encarecidamente aquella sugerencia y me felicito por lo rápidamente que la acepté. Tengo la sensación de que esta inicial *distracción suave y relajada* podrá ser muy útil a los colegas de habla hispana.

Mi trabajo como traductor se ha limitado a traducir escrupulosamente el texto de Muraoka, siempre con la versión original francesa delante cuando era conveniente. Sólo he añadido una pocas referencias a bibliografía española en notas, y no juzgué necesario el resaltarlo como añadido para no entorpecer la lectura. He distribuido las notas a pie de página con numeración separada para cada parágrafo (§). También en algunas partes he distribuido el texto visualmente con subdivisiones que no aparecen en las ediciones anteriores, a fin de facilitar la lectura y el aprendizaje. En este ligero cambio de la apariencia del texto he realizado un antiguo *desideratum* de mi época de estudiante cuando tenía que colorear y marcar párrafos en mi vieja gramática del Joüon para mejor asimilarlos y retenerlos. Como es obvio, las traducciones de los textos bíblicos no se pueden ajustar completamente a ninguna de las versiones españolas existentes, aunque sí he usado preferentemente como guía la de Cantera–Iglesias (que, por cierto, en algunos libros parece haber sido hecha teniendo delante al Joüon). Me han sido de gran utilidad los diccionarios, entre otros, de A. Schökel y de J. Targarona.

Esta versión ha sido posible gracias a la colaboración indispensable y generosa del Prof. Muraoka, que me ha ido ofreciendo puntualmente todas las innovaciones introducidas; incluso ahora, cuando esto escribo y el trabajo está terminado, aún me dice que espere a enviar el texto a los editores hasta que me de el *green light,* pues todavía anda haciendo mejoras en el texto por todas partes. Debo decir que todas las páginas de mi traducción han sido revisadas minuciosamente por el prof. Muraoka con una dedicación de esfuerzo y tiempo que agradezco profundamente.

Mi agradecimiento especial también al Prof. J. Swetnam, del Pont. Instituto Bíblico de Roma, que revisó todos los capítulos que yo iba terminando, y siempre tuvo mejoras para sugerir y palabras de aliento para el traductor.

Mi agradecimiento también a los muchos colegas españoles de las diversas especialidades en los estudios hebreos a quienes en ocasiones acudí personalmente para asesoramiento y a cuyos trabajos tuve que recurrir repetidamente. No puede faltar mi mención a la Sra. Barbara Lamplugh, que me resolvió no pocas dificultades del texto inglés. Si aún quedan errores y erratas —imperdonables tras tantas ayudas y revisiones—, sólo sobre mí recaiga la culpa.

Y, sobre todo, confieso que para mí, en mi jubilación, este trabajo ha supuesto como un rejuvenecimiento: encontrarme otra vez con el viejo Joüon de mis años romanos de estudiante y arreglar algunas cuentas pendientes (que para los dos quedan) que con él tenía.

Finalmente, mi reconocimiento a la magnífica labor editora de Verbo Divino, que tanto está contribuyendo al desarrollo de la ciencia bíblica en los países de lengua española.

29 de Noviembre de 2005

Miguel Pérez Fernández
San Pedro del Pinatar (Murcia)
España

INTRODUCCIÓN

§ 1. Delimitación de la gramática hebrea

a La gramática hebrea, tal como se la entiende generalmente y se la considera en este libro, es la gramática del texto bíblico tradicional según fue fijado por los sabios judíos de la escuela de Tiberíades en torno al s. VII d.C. Se cree que los sabios tiberienses, presumiblemente a través de sus colegas babilonios, recibieron indirectamente la influencia de los gramáticos sirios en su interés por preservar y transmitir la tradición de lectura de los textos sagrados[1].

b En esta época el texto consonántico fue provisto de numerosos signos que indicaban, primero y principalmente, la vocalización[2], pero también ciertas modalidades en la pronunciación de las consonantes, la división de las sílabas, el acento, la unión entre las mismas palabras, las pausas y la modulación. Estos signos, y en especial los de las vocales, consistían principalmente en puntos (נְקֻדָּה); por ello se suele hablar de la *puntuación* del texto consonántico; los inventores del sistema son llamados נַקְדָנִים, *naqdanim* (*punctatores*). La pronunciación fijada por los *naqdanim* con meticulosa exactitud es la que se ejecutaba musical y

---

1. Cf. Morag 1974: 52s; sobre la obra de los sabios sirios, cf. Segal, 1953; Trebolle, 1998: 296; del Valle 2002, esp. cap. 2, "La gramática siríaca".

   Es conveniente distinguir entre los *naqdanim*, que inventaron o estuvieron directamente involucrados en la forja del sistema de puntuación, y los "sabios masoretas", que estudiaron y escribieron sobre cuestiones surgidas del texto así puntuado (cf. § 16 *a*). La distinción es útil, aún cuando los manuscritos bíblicos (y relacionados) del momento atestiguan la diversidad de realidades y tradiciones lingüísticas incluso en manuscritos que usan el sistema simple de puntuación babilónica. Cf. cómo una cadena de sabios masoretas son nombrados y caracterizados por un sabio medieval anónimo (cf. Levy 1936: 10).

2. Junto al sistema tiberiense de puntuación o vocalización existieron otros como el palestinense, el babilónico y el samaritano, cada uno con su propio conjunto de signos de formas diferentes representando un sistema fonológico diferente. Existen, además, manuscritos bíblicos con puntuación tiberiense, cuyo sistema fonológico es, sin embargo, palestinense. Cf. Bauer-Leander 1922: §§ 6-9; Morag 1962: pp. xx-xxx, y 1968; Yeivin 1985. De los cuatro sistemas el tiberiense es el mejor conocido, el último y el más meticuloso; y lo que es más importante, en ninguno de los otros tres sistemas se conserva ningún manuscrito con todo el Antiguo Testamento (en el samaritano por razones obvias; sobre este sistema, cf. Ben-Ḥayyim, 1957-1977: vol. 5, 29-37).

solemnemente en los servicios litúrgicos de las sinagogas de su tiempo. Esta pronunciación, que muestra cierta elegancia y afectación deliberadas, tiene sin duda rasgos artificiales, pero no hay razón para dudar sustancialmente de su autenticidad. Los *naqdanim* quisieron recoger fielmente la pronunciación contemporánea cuando la tradición corría peligro, y se puede presumir que consiguieron su objetivo. La coherencia interna del sistema y la comparación con las lenguas afines testimonian en favor de los vocalizadores.

Los detalles de la gramática hebrea, especialmente de la morfología, se basan en la vocalización de los *naqdanim*, cuya fiabilidad se presume hasta que no se demuestre lo contrario[3]. Otra cuestión es cuándo y dónde surgió un sistema de la lengua hebrea partiendo de tales detalles. Nuestra presunción es que los *naqdanim* registraron una determinada tradición de lectura de la Biblia, pero no impusieron cómo había de ser pronunciada la Biblia hebrea y aramea[4].

§ 2. Ubicación del hebreo entre las lenguas semíticas[1]

a El hebreo pertenece a la familia de lenguas que desde 1781[2] es llamada semítica (cf. Gn 10,21-31). Estas lenguas pueden ser clasificadas según su distribución geográfica, como se señala *infra*, §§ *b-i* [3].

---

3. Sobre el *desideratum* y viabilidad de otro tipo de gramática del HB basada sólo en el texto consonántico, cf. Barr 1968: 188-222, esp. 194-207; Ben-Ḥayyim 2000: § 0.5. Sobre la fiabilidad de TM como base para la investigación científica, cf. Morag 1974a y Versluis 2003: 10-14.
4. Barr 1968: 188.

1. Nöldeke [3]1899; Brockelmann 1908-13: I, 1-34; Lidzbarski 1898; Cooke 1903; Bergsträsser 1983; B. Spuler 1953-54; Polotsky 1964; Speiser 1964; Ginsberg 1970; Garbini [2]1984; Sáenz-Badillos 1988: 9-36. El libro de Garr 1985, es un intento de clasificar los dialectos semíticos nordoccidentales del período especificado aplicando el método de la geografía dialectal, sobre el cual cf. Rabin 1963.

   La panorámica que sigue concierne casi exclusivamente a las lenguas semíticas antiguas. El s. XX prestó considerable atención a los idiomas modernos: árabe, arameo y etiópico. Todos, en diferente grado, son capaces de arrrojar luz sobre el hebreo bíblico. El hebreo moderno, por las especiales circunstancias de su evolución como lengua moderna, es *sui generis*.
2. Según A.S. Schlözer en J.G. Eichhorn 1781: 161. Para refutar la propuesta de que Schlözzer hubiera sido precedido por Leipnitz, cf. Baasten 2003.
3. Lipinski (1997: § 4.5) propone una clasificación geográfica más matizada: grupos semíticos de Norte, Este, Oeste y Sur.

aa Además de la clasificación geográfica, se propone también la tipológica basada en isoglosas, a saber, particularidades lingüísticas compartidas como consonantismo, pasivo interno, plural fracto, sistema verbal, sistema de casos, etc. Este modo de clasificación es, sin embargo, extremadamente complicado y permanece como cuestión debatida acaloradamente. La adición de nuevas lenguas a la familia semítica, como el ugarítico y el eblaíta, por no hablar del amorreo y el ammonita[4], ha complicado más el panorama. Aunque justamente y con frecuencia suenan toques de atención para evitar una linea tajante de separación entre las lenguas semíticas nordorientales y nordoccidentales, tal distinción parece haber sido una realidad tangible, al menos desde los comienzos del primer milenio a.C.[5]

Una variante de clasificación tipológica, basada en los parámetros de heterogeneidad arcaica e innovaciones morfoléxicas compartidas, sitúa al a*cadio como lengua más arcaica* y deja la rama semítica occidental subdividida, por una parte, en s*emítico meridional*, comprehendiendo el etiópico y el sudarábigo (tanto epigráfico como moderno), y, por otra parte, el *semítico central* representado por el árabe, cananeo y arameo[6].

ab Otra aproximación se concibe en términos históricos o cronológicos: *semítico antiguo,* que comprehende asirio, babilonio, eblaíta y la lengua de Mari; el *semítico joven temprano*, representado por el sudarábigo epigráfico y el etiópico clásico; y el s*emítico joven tardío*, que abarca tres grupos: cananeo, arameo y árabe[7].

---

4. Cf. Greenfield 1969: 92-101. Sobre el eblaíta, cf. Gelb 1977; Cagni 1981 y Fronzaroli 1984; Dombrowski 1988. Esta lengua semítica, recientemente descubierta, documentada en los descubrimientos de Ebla en la Siria central, ca. 50 kms. al sur de Alepo, muestra una estrecha afinidad con el antiguo acadio y la lengua de Mari: cf. Faber 1997: 7.

   El ammonita, contrariamente a su primera clasificación como nordarábigo, hoy es considerado cananeo; cf. Jackson 1983, obra, sin embargo, criticada severamente por Lipinski (1986), quien ofrece además importante bibliografía. Véase también Aufrecht 1987 y especialmente 1989.
5. Para una discusión general de los dialectos pertenecientes a la clasificación de los dialectos semíticos nordoccidentales, cf. Kaufman 1988.
6. Cf. Hetzron 1974; 1976: 101-6. Hetzron junta en un mismo grupo al árabe y al cananeo frente al arameo, pues este último atestigua la terminación de 2/3 pers. pl. del fut. en *-ā(n)* frente a *-na/nā* en el primer grupo. Sin embargo, una inscripción en arameo antiguo procedente de Tell Fekheriyeh atestigua el morfema del primer grupo: cf. Huehnergard 1986a. Voigt (1987: 14s.) asignaría también el sudarábigo epigráfico al semítico central.
7. Cf. Kienast 2001: § 17. Terminología alemana: *Altsemitisch*, *Frühjungsemitisch*,

b **Grupo Nordoriental** (Babilonia, Asiria): *Acadio* (término moderno, genérico, en cuanto opuesto a *sumerio*, lengua no semítica también hablada en Babilonia). El acadio comprende dos dialectos, el asirio y el babilonio. Existen documentos de escritura cuneiforme en acadio desde la segunda mitad del tercer milenio a.C. hasta el comienzo de la era cristiana[8].

c **Grupo Nordoccidental**[9] (Mesopotamia, Siria): *arameo, hebreo, fenicio.*

d El *arameo*[10] parece que se habló inicialmente por las tribus del desierto de Siria y gradualmente fue extendiéndose por el este y el oeste a las regiones adyacentes. En el período persa se produjo un considerable debilitamiento del hebreo en Palestina. El documento arameo más antiguo[11] que se conoce es la inscripción bilingüe asiria-aramea de Tell Fekheriye, datada probablemente en el s. IX a.C.[12].

Los dialectos arameos de los subsiguientes períodos pueden dividirse en orientales (en algunos de los cuales, postcristianos, la preformante de la tercera persona en el futuro es *n*) y occidentales (que usan para la tercera persona del futuro la *y*, como el resto de las lenguas semíticas). Los principales dialectos del aram. oriental son el siríaco, originalmente un dialecto de Edesa (ulteriormente subdividido en oriental o siríaco nestoriano y occidental o siríaco jacobita), el dialecto judío del Talmud de Babilonia y el mandeo. Al aram. occidental pertenecen los dialectos más tardíos del Targum palestinense y del Talmud de Jerusalén, también el samaritano, el palmireno (inscripciones desde el s. I al III d.C), el nabateo (inscripciones del s. I

Spätjungsemitisch (inglés: *Old Semitic*, *Early Young Semitic*, *Late Young Semitic*).

8. Existe un estadio anterior, el acadio antiguo, aunque no es seguro que el babilonio y el asirio desciendan de él directamente. La gramática estándar es la de W. von Soden, ³1995; del mismo autor, el diccionario (Wiesbaden, 1965-81); en curso está *The Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago* (Chicago, 1956-).
9. Sobre el concepto del semítico nordoccidental y del hebreo como su mayor representación, cf. Harris 1939, 8-10, y Garr 1985. Un diccionario que cubre el material epigráfico de las lenguas semíticas nordoccidentales es el de Hoftijzer – Jongeling 1995.
10. Cf. Chabot 1910 y Rosenthal 1939 y 1978.
11. Con la posible excepción de la brevísima inscripción de Tell Halaf, que pudiera datarse hacia el s. X a.C.
12. Para una edición de las inscripciones en arameo antiguo, véase Donner – Röllig ²1966-69; Rosenthal 1967; Gibson 1975. Para gramáticas, Degen 1969; Segert ³1986; Martínez Borobio, 1996 y 2003.

d.C.), el arameo cristiano-palestino y un dialecto moderno de Ma'lula en el Anti-Líbano[13].

En el período persa se desarrolló una forma estandarizada de aram. literario por todo el imperio, de donde su nombre *Reischsaramäisch* o "Arameo imperial"[14]. Hay, sin embargo, constancia de que ya en este período existieron variantes dialectales. Este arameo literario es la lengua de los papiros de la colonia judía de Elefantina (s. V) y de algunos capítulos de Esdras (4,8-6,18; 7,12-26) y Daniel (2,4-7,28); estuvo vivo hasta el cambio de era, pues básicamente es la forma que se encuentra en algunos escritos literarios del desierto de Judá y en el Targum de Onqelos.

e El *hebreo*[15] es un desarrollo de la lengua hablada en Canaán antes de la llegada de los israelitas[16]. La antigua lengua de Canaán[17] es conocida, entre otras cosas, por las glosas de las cartas babilónicas encontradas en Tell el Amarna (Alto Egipto). Estas cartas, datadas en torno al 1400

13. Como referencia adicional a los trabajos posteriores a la importante panorámica presentada por Rosenthal 1939, véase: Rosenthal 1961; Degen 1969; Drower & Macuch 1963; Epstein 1960; Macuch 1965 y 1982; Ribera Florit 1993 y 2001; Martínez Borobio 1996 y 2003; Muraoka 1987; 1997 y ^{2}2005; Ferrer – Nogueras 1999 y 1999a; Sokoloff, 2002.
14. Véase Greenfield 1974; Folmer 1995; Muraoka – Porten ^{2}2003.
15. Una excelente panorámica de los estudios recientes sobre el hebreo se encuentra en Rabin 1970. Véase también Waldman 1989, que cubre un área superior al estricto hebreo y su gramática.

    "Hebreo" como nombre de la lengua es de origen relativamente tardío. Incluso en el NT y en Josefo no hay una clara distinción entre el hebreo y el arameo. En la Biblia hebrea la misma lengua es llamada, por una parte, *Yehudit* (יְהוּדִית) por los hombre del rey Ezequías al dirigirse a la embajada del invasor asirio (2 Re 18,26s) —documentos asirios contemporáneos llaman a la región "Judea"—, y, por otra parte, "la lengua de Canaán (שְׂפַת כְּנַעַן: Is 9,18, un oráculo que concierne a Egipto) —antiguos documentos egipcios llaman a esta área "Canaán".
16. Para una refutación de la tesis de Bauer (1924) de que el hebreo bíblico es una lengua mixta compuesta de cananeo semítico oriental y arameo semítico occidental y aceptada por Driver (1936), cf. Bergsträsser 1923; Landsberger 1926; Harris 1939: 11, y Kutscher 1982: 24.
17. Esta fase de la lengua, que puede ser llamada cananeo antiguo (= CA), ha sido objeto de recientes estudios: Moran, Rainey, Sivan, Izre'el y Huehnergard. Pero probablemente no existe un total solapamiento entre CA y lo que puede ser llamado proto-hebreo. El riesgo de igualar los dos se aprecia en el pasivo de *qal* generalmente postulado en el proto-hebreo: *qutila* o *qut(t)ala* vs. CA (El-Amarna) *qatil(a)*, sobre el que cf. Sivan 1984: 169s.

a.C., están escritas en el lenguaje diplomático del tiempo, babilónico, y dirigidas al gobierno egipcio por escribas del país de Canaán, quienes a veces usan formas de su lengua nativa. Otras fuentes importantes de información incluyen el ugarítico, palabras ugaríticas transcritas en escritura cuneiforme con indicación de vocales, nombres amorreos de persona, y un pequeño número de transcripciones de nombres cananeos en escritura jeroglífica egipcia[18]. Fuera de los textos bíblicos, el antiguo hebreo está representado por un considerable *corpus* de material epigráfico, como el famoso calendario agrícola de Gezer (s. X), los *ostraca* de Samaría (s. VIII), la inscripción de Siloé (c. 700), los más de un centenar de *ostraca* de Arad en el Negev (la mayoría del final del s. VI a.C.) y los 22 *ostraca* de Lakish (del mismo período que los de Arad); también el libro deuterocanónico de Ben Sira, conservado incompleto[19]. La inscripción de Meša, rey de Moab (cf. 2 Re 3,4; c. 850), está escrita en una lengua que sólo difiere del hebreo en pequeños detalles[20].

f El *fenicio*, representado por la inscripción del rey Kilamuwa (s. IX) y por numerosas inscripciones posteriores al s. V, está estrechamente relacionado con el hebreo. El dialecto púnico de Cartago y sus colonias está emparentado con el fenicio[21].

fa El *ugarítico* (mencionado *supra,* § *e*) es una lengua documentada desde la mitad del s. XIV hasta el final del s. XIII a.C. Se trata de una lengua del semítico nordoccidental juntamente con el hebreo, fenicio y arameo[22]. Históricamente hablando, Ugarit estaba fuera del área

18. Véase Moran 1961.
19. El texto está disponible *The Book of Ben Sira: Text, Concordance and an Analysis of the Vocabulary* (Jerusalem 1973) y Beentjes 197. Un importante estudio de su lengua, en Van Peursen 2004.
20. Recientes ediciones de material de inscripciones en Donner – Röllig [2]1966-69; Gibson 1971; Lemaire 1977; Pardee 1982; Davies 1991; 2004; Aḥituv 1992; Renz & Röllig 1995-2003. Sobre la lengua moabita, cf. Segert 1961; Andersen 1966.
21. Las gramáticas estándar son las de Harris 1936; Friedrich – Röllig [3]1999; Van den Branden 1969; Segert 1976, con extensa bibliografía y crestomatía.
22. Es una lengua semítica descubierta recientemente. El intento de clasificarla dentro del esquema tradicional tropieza con serias dificultades, pues comparte significativas isoglosas con diferentes lenguas semíticas. Véase Goetze 1941; Harris 1939: 10s; Cantineau 1950: esp. p. 34. Para una similar y cauta formulación cf. Gordon 1965: 144-46. Greenfield (1969: esp. 97-100) (con H.L. Ginsberg) enfatiza la afinidad entre el ugarítico y el cananeo. Cf. Israel 2003a; también Tropper (2000: § 13), para una breve panorámica sobre

conocida como Canaán. La lengua usada en la antigua ciudad de Ugarit (hoy Ras Shamra) en la costa nordocciental de Siria y registrada en escritura cuneiforme sobre tabletas de arcilla, es de fundamental importancia para entender la prehistoria de la lengua hebrea y de la literatura y cultura bíblicas en general[23].

g **Grupo meridional** (Arabia, Etiopía): *Árabe, etiópico*.

h En *árabe* septentrional tenemos una inscripción del rey Mar'ulqais (328 d.C.). Como consecuencia de las conquistas islámicas el árabe se extendió por Siria, Babilonia y Mesopotamia suplantando gradualmente los dialectos arameos; llegó a Egipto, norte de África y finalmente hasta España.

Los príncipales dialectos del árabe meridional son el mineo, qatabánico, hadramítico y sabeo[24].

i El *etiópico* o *ge'ez* es la lengua de un pueblo que emigró del sur de Arabia a Etiopía. El más antiguo testimonio en esta lengua es la inscripción del rey 'Ezana de Aksum (s. IV d.C.)[25].

j **Características de las lenguas semíticas**. Las lenguas semíticas comparten ciertos rasgos que las separan de otras familias de lenguas. Entre otros muchos que se encuentran específicamente en hebreo, cabe mencionar los siguientes:

1. La existencia de ciertos sonidos guturales: *ḥ* ח y *ʿ* ע en hebreo;
2. La existencia de consonantes enfáticas: *ṭ* ט, *ṣ* צ y *q* ק en hebreo;
3. Las raíces son predominantemente consonánticas y trilíteras; el esqueleto consonántico de la palabra expresa la noción general, las vocales determinan diversas modalidades de la noción[26].

---

el tema. La gramática estándar, aparte la de Gordon (1965), tenemos Tropper 2000; el diccionario, Del Olmo Lete y Sanmartín 2004.

23. Cf. Del Olmo Lete 1981, 1992, 1998.
24. Höfner 1943; Beeston 1984.
25. Drewes 1962 y 1991–.
26. Para la discusión sobre hasta qué punto los hablantes de las lenguas semíticas eran o son conscientes de las raíces consonánticas como entidad morfológicamente distinta de los morfemas vocálicos discontinuos (infijos y sufijos), véase Greenberg 1950, donde se demuestra que en las lenguas semíticas dos consonantes consecutivas no pueden ser homorgánicas, restricción que se mantiene para todas las posiciones 1-2 y 2-3 en la raíz semítica, excepto para consonantes idénticas en la posición 2-3. Cf. también Kurylowicz 1972: 17-24. (Sobre una aplicación más refinada del método al hebreo, cf. Koskinen 1964: 16-58 y Bachra 2001). El hecho de que tal limitación funciona independientemente de las vocales impuestas a la raíz es prueba de

Algunos de estos rasgos se encuentran también en lenguas de otras familias, pero, tomadas en conjunto, éstos son los que caracterizan a las lenguas semíticas.

k **Afinidad del grupo semítico con otras lenguas[27]**

El antiguo egipcio, de quien procede el copto, comparte ciertos rasgos con las lenguas semíticas. Se asume que tienen un mismo origen, pero, separados muy tempranamente y sometidos a influencias extranjeras, han tenido una evolución independiente y propia que las ha diferenciado profundamente.

Aún menos próxima es la relación de las lenguas semíticas con las modernas camitas como el beréber y las kushitas (bishari, saho, 'afar y somalí)[28].

La posibilidad de una remota relación entre las lenguas semíticas y las indoeuropeas es extremadamente problemática. Incluso los mejores y más recientes trabajos sobre el tema, particularmente los de Möller (1906 y 1911), no han conseguido aducir pruebas convincentes de tal afinidad[29].

§ 3. Historia del hebreo bíblico[1]

a Aunque nuestros textos bíblicos abarcan bastantes siglos, la lengua en que están escritos presenta un sorprendente grado de uniformidad[2]. Esta uniformidad, sin embargo, no es homogénea en todos los aspectos de la lengua: morfología, sintaxis, vocabulario y fraseología. Las más significativas son las variantes en vocabulario y fraseología entre

---

la realidad de la raíz. Una idea similar, aunque no plenamente desarrollada, ya había sido insinuada por Lambert 1931-38: § 161. Véase también M. Cohen en Meillet– Cohen 1952: 85-98; Ullendorff 1958: 66-75 y D. Cohen 1973-79; Bergsträsser 1928, 3-19 [trad. Daniels 1983: 2-24]; Spuler 1953-54: 3-25.

27. Para una descripción tipológica general del grupo lingüístico camito-semítico, cf. Diakanoff [15]1974; Lipinski 1997: 23-47. Véase también Lieberman (1986), que ilustra cómo el hebreo pudiera ser comprendido en un contexto lingüístico más amplio; y D. Cohen 1988. Sobre algunas cuestiones metodológicas, cf. Von Soden 1965. También Diakanoff 1988, y Polotsky 1964.
28. Algunos llegan incluso más al sur: p.ej., Dolgopolsky 1998. Véase también Satzinger 2002 y Voigt 2002.
29. Véase especialmente A. Meillet 1910: 313. Más recientemente, Brunner, 1979; Levin 1971 y 1995.

1. Cf. Chomsky 1964; C. Rabin, *A Short History of the Hebrew Language* (Jerusalem, s.f.); Hadas-Lebel 1981; Kutscher 1982; Sáenz-Badillos 1988.
2. Cf. Young 1993.

los diversos períodos y escritores. En la sintaxis las variantes son, por lo general, menos significativas. En todo caso, las diferencias son notables cuando se comparan textos separados por un largo espacio de tiempo. Así, la sintaxis de los textos históricos del período postexílico, como Esdras, Nehemías y Crónicas, difiere considerablemente de la de Samuel y Reyes[3].

En el área de la morfología la uniformidad del texto bíblico es más constante. También aquí es necesario distinguir entre el elemento consonántico y el vocálico. Dada la naturaleza de la morfología semítica en la que las consonantes son como el marco que constituye un elemento estable y las vocales son un elemento variable, a lo largo de los siglos las vocales cambian más fácilmente que las consonantes. Puesto que el texto que nos ha llegado nos permite reconocer sólo unos pocos cambios consonánticos y muy pocos cambios vocálicos, es altamente probable que el texto consonántico haya sido más o menos estandarizado a lo largo de los siglos, y es seguro que las diversas partes del texto consonántico, de cualquier siglo que procedan, han recibido una vocalización uniforme. Los *naqdanim* del s. VII impusieron la pronunciación sinagogal de su tiempo tanto a los viejos textos como a los más recientes, sólo para los cuales es realmente exacta.

Además de la uniformidad del texto consonántico y de la vocalización impuesta por escribas y *naqdanim* respectivamente[4], existe otro elemento de uniformidad que proviene de la voluntad de los mismos autores. Por cuanto la lengua de los escritos bíblicos tardíos se asemeja bastante a la de los más antiguos y, sin embargo, difiere muy mucho de la de la Misnah (s. II d.C.), se puede concluir que el hebreo de la Misnah (= HM)[5] refleja la lengua hablada en las escuelas rabínicas y en sectores de la población judía en el tiempo de su composición, mien-

3. Cf. Kropat 1909; Polzin 1976; Hurvitz 1982. Rooker (1990) se esfuerza en mostrar que la lengua de Ezequiel es de transición, siendo como un precursor de HBT.

   Contrariamente a la opinión generalizada de que la fuente sacerdotal refleja el período exílico y postexílico, recientes estudios tienden a subrayar la naturaleza arcaica del hebreo de esta fuente: Külling 1964; Paran 1989; Milgrom 1990: xxxii-xxxv; Hurvitz 2000.

4. Sobre el trabajo de *soferim* y *naqdanim*, cf. Trebolle [3]1998: 296-308.

5. La lengua de la Misnah es, en sentido amplio, la de parte de la literatura rabínica, como Tosefta y midrashim halákicos, y la de ciertos documentos importantes de Qumrán y del Desierto de Judá. Sobre el hebreo misnaico en general, cf. Kutscher 1971: cols. 1590-1607; Bar-Asher 1990 y 1999; Pérez Fernández 1992.

tras que los escritores bíblicos tardíos intentaron generalmente imitar en cierta medida el modelo sagrado y clásico de los libros antiguos. La imitación, aunque imperfecta, nos previene de considerar el hebreo bíblico del último estadio como un reflejo fiel de la lengua hablada contemporánea.

De todo lo cual resulta la dificultad de trazar un desarrollo de la lengua hebrea bíblica[6]. Dificultad que se acrecienta cuando se advierte que tampoco conocemos la fecha de composición de algunos escritos[7].

b Por todo ello nos contentamos con distinguir dos principales períodos en la historia de la lengua hebrea: el pre-exílico y el post- exílico[8]. El pre-exílico representa la edad de oro de la lengua; es, por así decirlo, el período del *hebreo clásico*. Durante el período post-exílico la lengua cambia, en parte por la influencia del arameo, que ha llegado a ser la lengua ordinaria de los judíos[9]. El estadio más evolucionado del hebreo post-exílico es representado por la lengua de Qohélet, Ester, Esdras, Nehemías y Crónicas[10].

---

6. Hay una escuela de biblistas, muy bien representada por Davies (2003), que contempla la posibilidad de datar la totalidad del hebreo bíblico en el período persa. Tal postura no es capaz de explicar el hecho de que precisamente esos mismos libros bíblicos, que ellos datarían en el período persa o posterior, testimonian rasgos lingüísticos que ellos mismos reconocen ser típicos del HBT. Incluso en lo referente a la ortografía, no puede ser simple coincidencia que la ortografía plena de ירושלים (5 x) aparezca por primera vez en Est y Cr (con una excepción en Jr), y que los libros de Zac, Esd, Neh y Cr escriban consistentemente דויד en forma plena (sólo 7 x fuera de ellos). Lo que cuenta no son las tendencias en conflicto, sino la primera aparición de rasgos no estandarizados y/o tardíos con una frecuencia considerable: *pace* Rezetko (2004: 223).
7. Sería muy interesante conocer la lengua hablada por los israelitas al tiempo del éxodo después de varios siglos en Egipto, y qué lenguas hablaban al entrar en Canaán. Sobre este punto, Bauer – Leander (1922: 23ss.) optan por el arameo que, según ellos, era sólo un dialecto del árabe; pero sus argumentos no son convincentes (cf. § 2 *e*, n.). Sobre el valor de las antiguas inscripciones hebreas para el estudio diacrónico del hebreo clásico, cf. Hurvitz 1997: 307-10.
8. Sobre la evolución del hebreo bíblico clásico, cf. Rabin 1979.
9. Sobre la cuestión de la influencia aramea, cf. Hurvitz 1968 y 1996; Wagner 1966. También Greenfield 1984.
10. El estudiante debiera abordar estos libros sólo después de haber adquirido un conocimiento suficiente de la prosa hebrea clásica. Pero para quienes han contactado con la lengua hebrea primeramente a través del hebreo moderno,

Los descubrimientos en la mitad del pasado siglo de nuevos materiales epigráficos, especialmente los rollos del Mar Muerto, el estudio de tales materiales y una renovada investigación sobre la naturaleza del hebreo misnaico y de las diversas formas de hebreo existentes en la antigüedad tardía, apuntan a un desarrollo continuo, si no recto y linear, desde el HBT en adelante. Al hebreo de Ben Sira (en torno a comienzos del s. II a.C.) debe asignársele un lugar en este *continuum*[11].

c Además de las diferencias por la evolución de la lengua a lo largo de los siglos, el hebreo debe haber tenido particularidades dialectales en las diversas regiones en que se hablaba[12]. Tales diferencias existirían entre el reino del norte y el reino del sur, pero los datos de que disponemos no nos capacitan para precisarlas hasta el punto de hablar de un dialecto del norte y otro del sur.

d Una diferencia de otro orden y de gran importancia en la gramática es la que se establece entre la lengua de la poesía y la de la prosa. En poesía un considerable número de palabras son típicas y exclusivas de ella, y de estas palabras bastantes se encuentran en arameo, e.g., אֱנוֹשׁ, "hombre", por אָדָם; אֹרַח, "camino", por דֶּרֶךְ; אָתָה, "venir", por בּוֹא; מִלָּה, "palabra", por דָּבָר; חָזָה, "ver", por רָאָה. La poesía, por motivos métricos o estudiada elegancia, suele usar palabras raras, anómalas o arcaicas. Así en la poesía se encuentran las formas largas arcaicas de las preposiciones אֶלֵי = אֶל; עֲדֵי = עַד; עֲלֵי = עַל (§ 103 *m*); las terminaciones ־ִי, וֹ del nombre (§ 93 *l*, *r*); los sufijos pronominales מוֹ, ־ָמוֹ, ־ֵמוֹ (§ 61*i*). La poesía goza de gran libertad en la sintaxis, particularmente en el uso de los tiempos verbales. Estaría verdaderamente en serios apuros quien

---

estos libros les resultarán más familiares y pueden serles un útil puente al hebreo clásico. Tales estudiantes pueden consultar Rosén 1962: 307ss.

11. Cf. Van Peursen 2004: 55s. 401-08. Sobre la ubicación del hebreo de Qumrán en relación a las fases precedentes y siguientes de la lengua, cf. Qimron 2000 y Muraoka 2000a.

12. Del relato de Jue 12,6 se desprende que los efraimitas pronunciaban la sibilante de שִׁבֹּלֶת de modo diferente a la gente de Galaad. Véase Blau 2001: 3-9 y Woodhouse 2003.

Rendsburg 1990a argumenta en favor del uso, en ciertos Salmos, de una variedad israelita, *i.e.*, septentrional del hebreo. Véanse también los esfuerzos del mismo autor (2003a) para ampliar el dominio de este dialecto (confróntese con la crítica de Versluis 2003: 20-22). Cf. también Young 1993 y 1997. Es difícil determinar cuántas y cuáles tipos de variaciones en la lengua hebrea bíblica puedan permitirnos hablar de dos (o más) idiomas o dialectos distintos.

pretendiera resolver ciertas cuestiones de sintaxis sólo sobre la base de los textos poéticos[13]. Sin duda por razones de estética o por brevedad, la poesía usa menos que la prosa el artículo definido, la partícula de relativo אֲשֶׁר y la de acusativo אֵת.

e Aunque textos poéticos se han ido componiendo durante toda la larga historia bíblica, incluso en el período intertestamentario, sí se pueden identificar piezas de considerable antigüedad escritas en el llamado hebreo bíblico arcaico (HBA), como son las bendiciones de Jacob (Gn 49), el canto del mar (Ex 15), los oráculos de Balaam (Nm 24-25), el canto de Moisés (Dt 32-33), el canto de Débora (Hue 5); el canto de Ana (1 Sm 2), la elegía de David (2 Sm 1), etc.[14]

f Finalmente, hasta dentro del mismo dialecto, en un mismo período de tiempo o en el mismo género literario, los autores bíblicos despliegan su gusto por la variedad, incluso en el mismo versículo, en materia de ortografía, morfología, sintaxis o fraseología[15]. Cuando se encuentran un par de formas de expresión aproximadamente sinónimas, debe plantearse si se da una diferencia material buscada por el autor o se trata simplemente de una mera variación retórica.

§ 4. Historia de la gramática hebrea[1]

a Los primeros trabajos gramaticales sobre la lengua hebrea son del s. X, bajo influencia de la gramática árabe: Saadia Gaón de Fayyum (882-942). Los principales gramáticos judíos cuyas obras poseemos son Ḥayyuy (c. 940–c. 1000), Abu'l Walid Merwan Ibn Yanaḥ (c. 985–c. 1030), Abraham ibn 'Ezra' (1089-1167), David Qimḥi [= Radaq] (c. 1160–c. 1235), su padre Josef y su hermano Mosé. El conocimiento del arameo y del árabe facilitó la tarea a estos estudiosos judíos[2].

b La primera gramática hebrea publicada por un cristiano fue la de Reuchlin, *De rudimentis hebraicis* (Pforzheim, 1506). Buen número de los términos técnicos usados en las gramáticas hebreas proceden de sus escritos. El estudioso judío Elías Levita (1468-1549) contribuyó con

---

13. Esta gramática, y en especial la sintaxis, se basa principalmente sobre la prosa y la narrativa clásica. Para los intentos de afrontar la gramática de la poesía hebrea, cf. D. Michel 1960; O'Connor 1980; Sappan, 1981.
14. Véase Sáenz-Badillos 1988: 65-70.
15. Bendavid ²1967-71: I, 34.50.

1. Bacher 1892 y 1895 [también como una monografía: Leipzig 1895]; D. Tené – Barr 1971: cols. 1352-1401.
2. Cf. Sáenz-Badillos–Targarona Borrás 1988 y 1988a; Del Valle 2002.

sus obras y su enseñanza a propagar el conocimiento de la lengua hebrea entre los sabios cristianos. J. Buxtorf († 1629) y sus sucesores siguieron estrechamente la teoría gramatical desarrollada por los judíos. En el s. XVIII A. Schultens († 1750) aprovechó su conocimiento del árabe para explicar y profundizar el conocimiento del hebreo. Pero fue en el s. XIX cuando la gramática hebrea se transformó tomando un creciente carácter científico.

c W. Gesenius († 1842) fue el precursor de este movimiento. Su gramática conoció diversas ediciones. Después de numerosas y profundas revisiones se convirtió en un verdadero *vade mecum* de los comentaristas del Antiguo Testamento, la mayoría de los cuales hacía constante referencia a ella. E. Rödiger (14ª-21ª ed.) y E. Kautzsch (22ª-28ª ed.) mejoraron constantemente la obra de Gesenius. Las últimas ediciones publicadas por Kautzsch contienen un considerable aumento de datos en un volumen más compacto. La teoría gramatical es más bien conservadora; la presentación es generalmente clara y cuidada; la bibliografía, casi completa, actualizada hasta la última edición. Tras la muerte de Kautzsch en 1910, la 29ª edición fue publicada por G. Bergsträsser, quien alteró radicalmente la obra de su predecesor. Es, de hecho, una obra enteramente nueva en la que hasta el orden de las materias tratadas difiere de las ediciones anteriores; se trata ya de un trabajo de mayor erudición, mucho más crítico, con mayor atención a la evolución histórica de la lengua[3]. Desgraciadamente, permace incompleta.

H. Ewald († 1875) intentó establecer las leyes que explicaran racionalmente los hechos gramaticales. Su gramática (*Ausführliches Lehrbuch der hebr. Sprache*, 8. [y última] ed., Göttingen, 1870) es aún útil, especialmente en el área de la sintaxis.

J. Olshausen († 1882), en su *Lehrbuch der hebr. Sprache* (Braunschweig, 1861), que trata sólo de fonética y morfología, intenta explicar las formas del hebreo por el semítico primitivo, generalmente representado por el árabe.

F. Böttcher († 1863) en su *Ausführliches Lehrbuch der hebr. Sprache*, editado por F. Mühlau, 2 vols. (Leipzig, 1866-68), sólo pudo ofrecer la fonética y la morfología (y ésta incompleta; cf. vol. 2, p. vi). Sin embargo, esta obra posee el más completo inventario de formas y es por ello altamente útil.

También B. Stade († 1906) publicó sólo en las áreas de fonética y morfología (*Lehrbuch der hebr. Grammatik* [Leipzig, 1879]). Su morfo-

3. Cf. Joüon 1920a: 111.

logía del verbo contiene un inventario casi completo de las formas de perfecto, futuro e imperativo, clasificadas por personas. Este modo de presentación es muy útil para la búsqueda y comparación de formas.

E. König escribió una gramática completa, *Lehrgebaude der hebr. Sprache*, en tres volúmenes: vol. 1 (Leipzig, 1881), sobre el pronombre y el verbo; vol. 2 (Leipzig, 1895), sobre el nombre, partículas, morfología en general y fonética; vol. 3 (Leipzig, 1897), sobre sintaxis. Es obra más completa que la de sus predecesores; en muchos temas cita y discute opiniones enfrentadas. Es un valioso almacén de datos.

H. Bauer y P. Leander publicaron su *Historische Grammatik der hebräischen Sprache* (Halle, 1922), obra que no es sólo histórica, como dice su título, sino también descriptiva. En la parte histórica, la hipótesis juega un papel significativo; la parte descriptiva, p.ej., la sección de la formación del nombre, es rica y detallista. Los autores, avalados por trabajos de detalle y por la importante síntesis de la gramática comparativa de Brockelmann, intentaron elevar la gramática hebrea al plano de la perfección científica alcanzada por la lingüística indoeuropea. La gramática quedó incompleta, a falta de la sintaxis.

El *Traité de la grammaire hébraïque* de M. Lambert (Paris, 1931-38), reeditado con material complementario[4], es una gramática completa. En contraste con la gramática original francesa de Joüon, la originalidad de Lambert aparece más en la morfología que en la sintaxis. El autor ha publicado numerosos artículos sobre aspectos de la gramática hebrea en la *Revue d'études juives* y en el *Journal Asiatique*.

Útil y original es la *Hebräische Syntax* de C. Brockelmann (Neukirchen, 1956), basada ampliamente en el 2º vol. de su monumental *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen* (Berlin, 1908-13).

Otra gramática completa reciente es la *Hebräische Grammatik* de R. Meyer (4 vols., Berlin, 1966-72) [= *Gramática de la lengua hebrea*, Barcelona, 1989, tr. A. Sáenz-Badillos], en la que el autor incorpora los avances en los estudios de ugarítico, hebreo de Qumrán, tradiciones no masoréticas de pronunciación, etc.

La de Richter, *Grundlagen einer althebräischen Grammatik* (1978-80), 3 vols., es un estudio programático[5], que ya ha encontrado aplicación en un número de publicaciones subsiguientes por estudiosos como Gross (1987; 1996; 2001) y Van der Merwe (1990).

---

4. Editado por G.E. Weil y publicado por Dr. H.A. Gerstenberg: Hildesheim, 1972.
5. Vése la reseña de Blau 1987.

d Aparte de estas obras mayores, se deben también mencionar como particularmente útiles la *Davidson's Introductory Hebrew Grammar – Syntax* por Gibson (1994), una reescritura a fondo del trabajo primero de Davidson (Edinburgh, [3]1912), y el excelente libro de S.R. Driver, *A Treatise on the Use of the Tenses in Hebrew and some Other Syntactical Questions* (Oxford, [3]1892)[6]. Es digna de mención la estilística de König (*Stylistic, Rhetorik, Poetik* [Leipzig, 1900]), útil complemento de su gramática. Las pasadas décadas han visto la aparición de un número importante de monografías sobre cuestiones específicas de sintaxis: F.I. Andersen, *The Hebrew Verbless Clause in the Pentateuch* (1970); idem, *The Sentence* (1974); T. Muraoka, *Emphatic Words and Structures in Biblical Hebrew* (1985); B. Waltke and M. O'Connor, *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax* (1989); A. Niccacci, *Sintassi del verbo ebraico nella prosa biblica classica* (Jerusalem, 1986) [= *Sintaxis del hebreo bíblico* (Estella, 2002), tr. G. Seijas de los Ríos-Zarzosa]; Gross, *Die Satzteilfolge im Verbalsatz alttestamentlicher Prosa* (1996).

e En lexicografía los progresos han sido notables durante los ss. XIX y XX, pero mucho queda aún por hacer. El *Thesaurus linguae hebraicae* de W. Gesenius (publicado entre 1829 y 1858), aunque muchas de sus partes están ya anticuadas, sigue siendo un almacén de datos utilísimos, algunos erróneamente descartados. Las ediciones alemanas del diccionario de Gesenius han venido revisándose y actualizándose por los sucesivos editores. La última edición (16ª), preparada por F. Buhl, data de 1915: *W. Gesenius' hebräisches und aramäisches Handwörterbuch*[7]. Este diccionario es particularmente útil por la abundante literatura citada, por su sección etimológica y por la sugerencia de enmiendas textuales. En estos aspectos el *Oxford Lexicon* de Brown, Driver y Briggs (*A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, 1906, al que nos referimos como BDB) es inferior, aunque, por otra parte, más exhaustivo y cuidado. Las secciones gramaticales tratadas por S.R.

---

6. Aunque el siglo pasado registró avances notables en nuestro conocimiento del sistema verbal hebreo, el *Treatise* de Driver queda como destacado logro, pese a algunos fallos en la aplicación de la teoría aspectual. Representa y queda como el único trabajo de este tipo basado en el atento y minucioso análisis de casi toda la Biblia —El índice de textos citados contiene una referencia o referencias próxima a 3000 pasajes: no es la exposición de un modelo basado en un *corpus* más o menos limitado o selección de ejemplos.
7. 17ª ed. (reproducción fotográfica de la 16ª), 1920. El primer fascículo de una 18ª ed. totalmente revisada (por H. Donner y R. Meyer) apareció en 1987, y hallegado ahora, 2005, a la letra *mem*.

Driver, especialmente las partículas, son excelentes. Una de sus deficiencias es la carencia de un índice inglés-hebreo[8]. La ordenación de las palabras por raíces, lo que es a veces discutible (cf. § 34 *b*) o arbitrario, es menos práctica que la simple ordenación alfabética de Gesenius-Buhl. El diccionario de König (*Hebräisches und aramäisches Wörterbuch* [Leipzig, ²1910], aunque menos completo que los anteriores, es útil por sus referencias cruzadas a la gramática del mismo autor. El *HAL*[9] de L. Köhler y W. Baumgartner (Leiden, 1958) es un instrumento moderno y práctico, pero en cuanto a la lexicografía general es inferior al BDB. Finalmente hay que mencionar a E. Ben-Yehudah, *Thesaurus totius hebraitatis et veteris et recentioris* (1908-58)[10]; F. Zorell, *Lexicon hebraicum et aramaicum Veteris Testamenti* [en latín] (Roma, 1968)[11], y el todavía incompleto אוצר לשון המקרא (Jerusalem, 1957ss) de S.E. Loewenstamm, J. Blau y M.Z. Kaddari, que también sirve de concordancia. En español hay que resaltar por su calidad literaria y moderno criterio lingüístico a L. Alonso Schökel, *Diccionario bíblico hebreo–español* (Madrid, 1994); especialmente práctico para los estudiantes es el de J. Targarona Borrás, *Diccionario hebreo–español: bíblico, rabínico, medieval, moderno* (Barcelona, 1995). Está en vias de publicación *The Dictionary of Classical Hebrew*, ed. Clines (Sheffield 1993–), un instrumento útil, que presenta una los materiales recogidos según lineas paradigmáticas y sintagmáticas; cubre no sólo la Biblia hebrea, sino también otros documentos hebreos hasta el 200 d.C.[12]

---

8. Los diccionarios de Gesenius y Köhler – Baumgartner, mencionados *supra*, contienen un índice alemán-hebreo. Se realizó posteriormente un índice práctico: *Index to Brown, Driver & Brigg's Hebrew Lexicon*, compiled by B. Einspahr (Moody Press: Chicago, 1976).
9. Abreviatura de L. Köhler, W. Baumgartner y J.J. Stamm, *Hebräisches uns aramäisches Lexikon zum alten Testament*, 6 vols. (Leiden 1967-96), cuya versión inglesa es *The Hebrew &and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, tr. y ed. M.E.J. Richardson (Leiden 1994-2000). A pesar de los notables avances respecto a sus inmediatos predecesores, *Lexicon in veteris testamenti libros* (1978) y BDB, este último aún resiste la comparación.
10. Como el título indica, el diccionario, escrito en hebreo moderno, cubre la extensa gama de la historia del hebreo, posibilitando a los interesados en el hebreo bíblico contemplar su vocabulario en una perspectiva histórica. Tras la muerte del autor, la obra fue terminada por Segal y Tur-Sinai (Torczyner); este último añadió numerosas notas.
11. La parte aramea ha sido publicada por E. Vogt como *Lexicon linguae aramaicae Veteris Testamenti documentis antiquis illustratum* [en latín] (Roma, 1971).
12. Cf. Muraoka 1995c; Andersen 1995.

f La concordancia clásica y completa del hebreo bíblico es la de S. Mandelkern, *Veteris Testamenti Concordantiae hebraicae atque chaldaicae* (Leipzig, 1896)[13]. Dos más recientes son: G. Lisowsky, *Konkordanz zum hebräischen alten Testament* etc. [basada en la *Biblia Hebraica* editada por P. Kahle–R. Kittel e impresión de una copia manuscrita del autor] (Stuttgart, 1958) y A. Even Shoshan, *A New Concordance of the Bible* [disponible en diversos formatos] (Jerusalem, [4]1981). Ambas son extremadamente útiles, la última en particular en cuanto que proporciona gran riqueza de información de forma que facilita los estudios semánticos y léxicos de las lenguas del Antiguo Testamento[14]. Pero ninguna de las dos ha hecho superflua la concordancia de Mandelkern, pues Lisowsky no incluye las palabras funcionales como preposiciones, ni los pronombres, ni tampoco ofrece el texto para todas las entradas de las palabras comunes y sus formas, limitándose a meras referencias, aunque exhaustivas[15].

13. Reimpresa con adiciones y correcciones por F. Margolin y M.H. Goshen-Gottstein (Shocken: Tel Aviv / Jerusalem, [5]1962).
14. La obra de Lisowsky excluye las parte arameas del AT.
15. Existen hoy bases de datos y concordancias generadas informáticamente, p.ej., F.I. Andersen y A. Dean Forbes, *A Linguistic Concordance of Ruth and Jonah: Hebrew Vocabulay and Idiom. The Computer Bible*, vol. IX (1976).

Estela de Mesa (ca. 850 a.C.)	Samaritano	Papiros egipcios (ss. V -III a.C.)	Cuadrado: Petersburgo (916-17 d.C.)	Rabínico
𐤀	ℵ	א	א	א
𐤁	ב	ב	ב	ב
𐤂	ג	ג	ג	ג
𐤃	ד	ד	ד	ד
𐤄	ה	ה	ה	ה
𐤅	ו	ו	ו	ו
𐤆	ז	ז	ז	ז
𐤇	ח	ח	ח	ח
𐤈	ט	ט	ט	ט
𐤉	י	י	י	י
𐤊	כ	כ	כ	כך
𐤋	ל	ל	ל	ל
𐤌	מ	מ	מ	מם
𐤍	נ	נ	נ	נן
𐤎	ס	ס	ס	ס
𐤏	ע	ע	ע	ע
𐤐	פ	פ	פ	פף
𐤑	צ	צ	צ	צץ
𐤒	ק	ק	ק	ק
𐤓	ר	ר	ר	ר
𐤔	ש	ש	ש	ש
𐤕	ת	ת	ת	ת

PARTE I
ORTOGRAFÍA Y FONÉTICA

§ 5. Consonantes: escritura y pronunciación

a Los fonemas[1] pueden dividirse en consonánticos y vocálicos. Tal distinción no es, sin embargo, adecuada; ciertas vocales (*i* y *u* hebreas) pueden devenir consonánticas (*y* י, *w* ו)[2] y ciertas consonantes pueden devenir vocálicas (ningún ejemplo en hebreo).

b El alfabeto hebreo, como la mayoría de los alfabetos semíticos[3], consta sólo de letras consonantes[4]. Los caracteres de las Biblias impresas, como los de los manuscritos conocidos[5], tienen un enmarque similar a un cuadrado, de donde el nombre de escritura cuadrada (כְּתָב מֻרְבָּע). Esta escritura, que apareció en torno al s. III a.C., es un desarrollo de la escritura aramea, adoptada gradualmente por los judíos a la vuelta del exilio babilónico juntamente con la lengua aramea (cf. § 3 *b*). La nueva escritura, llamada a veces *escritura judía*, reemplazó a la antigua *escritura hebrea* (כְּתָב עִבְרִי) usada en el calendario de Gézer, en la inscripción de Siloé y en la estela de Meša (§ 2 *e*)[6]. La antigua escritura,

---

1. Sobre la definición de "fonema", cf. *infra, § gb.*
2. Cf. § 21 *c* (*pataḥ furtivum*).
3. Sobre el desarrollo del alfabeto hebreo y sus antecedentes, y el de la escritura aramea y samaritana, cf. Naveh [2]1987 y 1970; Purvis 1968. Véase además Birnbaum 1971-72; Driver 1976, y Sass 1988. Es utilísima la obra de Cano – Magdalena 1993. Una visión de conjunto sobre las escrituras de la Biblia, en Trebolle [3]1998: 87-101.

   Un intento muy temprano de salir de este carácter básicamente consonántico está representado por dos signos vocálicos extraordinarios que indican *i* y *u* respectivamente, con o sin *stop* glotal, que habían sido añadidos secundariamente al final del alfabeto ugarítico.
4. Sobre el carácter supuestamente silábico de los alfabetos semíticos, cf. Lambert 1918; Gelb 1952: 147-53.
5. A excepción de un pequeño número de fragmentos bíblicos de Qumrán. El manuscrito bíblico completo más antiguo es el *Codex* de los Profetas de El Cairo (895 d.C.). El Desierto de Judá, incluyendo las cuevas de Qumrán, ha dado a conocer una gran cantidad de manuscritos bíblicos, la mayoría fragmentarios, datados desde el s. III a.C. en adelante. El papiro *Nash,* encontrado en 1902, que contiene Ex 20,2ss (decálogo) y Dt 5,6ss + 6,4s, se data en la segunda mitad del s. II a.C.
6. La similitud de unas letras con otras en la moderna escritura no es la misma que en la escritura antigua. Esto ha de tenerse en cuenta para entender algunas correcciones del texto (cf. Trebolle [3]1998: 413). Véase en p. 18 la

llamada paleohebrea, se mantuvo en vigor limitadamente en algunos de los escritos del Mar Muerto (fragmentos del Pentateuco y libro de Job, nombre de Yhwh) y en las monedas judías de la época helenística-romana, y se conservó, con apreciables modificaciones, por los samaritanos tras su separación de los judíos. La escritura rabínica o *Raši* [7] es una modificación de la escritura cuadrada; en las biblias rabínicas se usa especialmente para los comentarios impresos en los márgenes.

c Las letras del alfabeto hebreo son 22 o 23, según se tenga cuenta del diacrítico sobre la letra שׁ[8].

Nº	Nombre	Símb.	Transl.	Pronunciación	Valor fonético
1	*álef*	א	’	*hamza* árabe أ	gutural sorda
2	*bet*	בּ	*b*	*b* inicial	labial sonora explosiva
		בֿ	*v*	*v*	labial sonora fricativa
3	*gímel*	גּ	*g*	*g*	palatal sonora explosiva

tabla comparativa de los alfabetos.

7. Así llamada no porque Raši la usara, sino porque desde el comienzo de las ediciones impresas judías (1475), sus comentarios a la Biblia y al Talmud fueron impresos en tal escritura.
8. Los nombres de las letras se basan en el sistema acrofónico, a saber, cada letra indica el sonido con que empieza su nombre: p.ej., la séptima letra ז [*zayin*]. Para detalles, cf. Driver [3]1976: 152-71. El orden de las letras del alfabeto y su número total (22) es antiguo, atestiguado por los poemas acrósticos de Sal 119; Lam 1-4; Sira 51; el *ostracon* de Itzbet Sarta (s. XII a.C.) contiene un alfabeto de 21/22 signos en el mismo orden que el actual. Como muestra el material ugarítico, el orden de las letras del alfabeto se remonta hasta el s. XIV a.C. Lambert (1931-38: 10) piensa que la actual secuencia de las letras está determinada, al menos en parte, por la semejanza en la forma (*alef, bet, gimel, dalet* en paleohebreo) y en parte por la semejanza semántica de sus nombres, p.ej., *yod* y *kaf*. Para una secuencia antigua no estandarizada con *peh* precediendo a *‘ayin*, cf. Cross 1980: 13.

Nº	Nombre	Símb.	Transl.	Pronunciación	Valor fonético
		גֿ	*ḡ*	*γ* moderna griega	palatal sonora fricativa
4	*dálet*	ד	*d*	*d*	dental sonora explosiva
		דֿ	*ḏ*	*th* inglesa	dental sonora fricativa
5	*he*	ה	*h*	*h* inglesa, árabe *ha'* ه	gutural sorda
6	*waw*	ו	*w*	*w* inglesa	deslizante bilabial
7	*zayin*	ז	*ẓ*	*ẓ* francesa o catalana, árabe *ẓay* ز	dental sonora sibilante
8	*ḥet*	ח	*ḥ*	árabe *ha'* ح	gutural sorda
9	*ṭet*	ט	*ṭ*	árabe *ta'* ط	dental sorda velar explosiva
10	*yod*	י	*y*	*y*	deslizante palatal
20	*kaf*	כ	*k̰*	*k̰*	palatal sorda explosiva
		כֿ	*k̲*	*j*, árabe *ja'* خ	palatal sorda fricativa
30	*lámed*	ל	*l*	*l*	lingual sonora
40	*mem*	מ	*m*	*m*	bilab. sonora nasal

Nº	Nombre	Símb.	Transl.	Pronunciación	Valor fonético
50	*nun*	נ	*n*	*n*	dental sonora nasal
60	*sámek*	ס	*s*	*s*	sibilante sorda
70	*ʿayin*	ע	ʿ	árabe *ʿayn* ع	gutural sonora
80	*pe*	פ	*p*	*p*	bilabial sorda explosiva
		ﬡ	*f*	*f*	bilabial sorda fricativa
90	*ṣade*	צ	*ṣ*	árabe *ṣad* ص	velar sorda sibilante
100	*qof*	ק	*q*	*qu*, árabe *qaf* ق	velar sorda explosiva
200	*reš*	ר	*r*	*r*	lingual sorda
300	*sin*	שׂ	ˊ	*s*	sibilante sorda
	šin	שׁ	*š*	*sh* inglesa	sibilante sorda
400	*taw*	ת	*t*	*t*	dental sorda explosiva
		﬩	*ṯ*	*th* inglesa, griego Θ	dental sorda fricativa

d **Letras finales**. Cinco letras tienen una forma especial a final de palabra[9]. Las parejas no-final y final son: כ y ך, מ y ם, נ y ן, צ y ץ. En la letra *mem* final el último trazo toca al primero en la parte superior izquierda formando así una figura cerrada. En las otras cuatro letras

9. Todas las formas finales, excepto *mem*, son históricamente más antiguas que sus correspondientes no-finales. Estas cinco letras están en la palabra mnemotécnica כמנפץ, *kamnappeṣ*, "como quien rompe".

finales, el último trazo se extiende hacia abajo en lugar de volverse a la izquierda.

e **Letras extensibles**. El hebreo se escribe de derecha a izquierda. A final de línea la palabra no se divide[10]. Para evitar espacios en blanco y márgenes no justificados, algunas letras, especialmente א ה ל ם ת son ensanchadas.

f **Valores numéricos**[11]. 1-9 = א-ט; 10-90 = י-צ; 100-400 = ק-ת; 500 es 400+100 = תק; del mismo modo se expresan 600-800; 900 = 400+ 400+100 = תתק. (De 500 a 900 también se usan las letras finales: 500 ך, 600 ם, 700 ן, 800 ף, 900 ץ). Para los millares se usan las letras de las unidades con dos puntos arriba, e.g., א֞ = 1000. El número 15 debiera ser lógicamente יה, pero esta combinación representa la forma abreviada del nombre divino יהוה, por lo que 15 se expresa como 9+6 = טו. Igualmente 16 habría de ser יו, que es el componente del nombre divino en nombres propios (e.g., יוֹאָב "Yhwh <es> padre"), por lo que se expresa como 9+7 = טז.

g **Abreviaturas**[12]. Como indicación de abreviatura se usa un símbolo similar al apóstrofo al final de un conjunto de letras o una especie de dobles comillas entre dos letras, e.g., פ׳ = פְּלֹנִי, "un tal", "fulano de tal"; וגו׳ = וְגוֹמֵר, "y completa", "*et coetera*"; רש״י *Rasši* (Rabbi Šelomoh Yiṣḥaqi); תנ״ך (pronunciado *tanak*) es acróstico de תורה נביאים כתובים, "Ley, Profetas, Escritos" (= Biblia hebrea). Se escribe, por ejemplo, "verbos פ״ן" para señalar aquellos cuya primera radical (representada por פ, primera radical del verbo פעל, "obrar, actuar") es נ *nun*; cf. § 40 *c*.

ga Obviamente, sólo de fuentes indirectas tenemos información de la pronunciación del hebreo clásico. Entre las fuentes más importantes se cuentan:

---

10. En las inscripciones sí suelen dividirse las palabras a final de línea.
11. Cf. tabla de los alfabetos en p. 18. El uso de las letras como números se remonta al menos hasta el s. II a.C. Cf. Driver [3]1976: 270.
12. Véase especialmente el diccionario de abreviaturas de Händler en el *Aramäisch-neuhebräisches Wörterbuch* de Dalman (Leipzig, [2]1905). El diccionario de Even Shoshan (Jerusalem, 1976) organiza en orden alfabético todas las abreviaturas incluidas en su diccionario; también el citado diccionario de Targarona Borrás (1995) incluye una amplia lista de abreviaturas. Cf. Driver: [3]1976: 270s.

1. La tradición judía: askenazi, sefardita y yemenita[13].
2. La pronunciación de lenguas semíticas vivas, esp. árabe, etiópico y arameo.
3. Consideraciones internas.
4. Transliteración y transcripción de palabras hebreas y nombres, esp. en griego y latín, p.ej., la segunda columna de los *Hexapla* de Orígenes (*Secunda*), las traducciones de Jerónimo y LXX. Una dificultad inherente a las lenguas clásicas no semíticas (griego) arranca de la diferente naturaleza de sus sistemas fonéticos respecto al hebreo.
5. Transliteraciones en acadio, ugarítico y egipcio, donde también se cuenta con la dificultad anterior.

gb La lingüística moderna insiste en una importante división entre *sonido* y *fonema*. El sonido es una emisión de voz oída y articulada en el habla actual, y como tal es una entidad física que puede ser medida y registrada por medios mecánicos. La clasificación de las consonantes como labiales, dentales, etc., y la de las vocales como frontales, posteriores, medias, altas, etc. responde a tal aproximación. Por contraste, un fonema es lo que se percibe por el análisis lingüístico como una entidad fonética particular, y así, por definición, es una abstracción, algo así como el común denominador de los innumerables sonidos, a saber, los sonidos reales que comparten determinadas particularidades esenciales. Incluso un mismo hablante —y, por supuesto, diferentes hablantes de la misma lengua— pronuncian un mismo fonema con numerosas variantes, que, sin embargo, son percibidas como un mismo fonema sin crear serios problemas de comunicación. Por ejemplo, el inglés estándar posee dos distintos tipos del fonema /l/, llamados 'dark *l* ', *l* oscura (como en *keel*) y 'clear *l* ', *l* clara (como en *leek*); son tan diferentes que si un español nativo pronuncia *keel* con *l* clara denota inmediatamente su origen no inglés, pero el nativo inglés aún discierne sin dificultad el significado de la palabra. La elección entre los dos tipos de *l*, técnicamente llamados 'alófonos', está condicionada por su posición respectiva dentro de la palabra: la *l* clara se produce delante de vocal, mientras que la *l* oscura se produce delante de consonante o al final de palabra; se trata de variantes posicionales.

Más aún, los fonemas distinguen significados. Tomemos dos ejem-

13. En este campo son decisivas las contribuciones de los científicos judíos, e.g., H. Yalon, Sh. Morag, I. Yeivin, e I. Eldar. Nótese también la serie en curso עדה ולשון, comenzada bajo la dirección editorial de Sh. Morag, fallecido recientemente.

plos del hebreo: la diferencia semántica entre נִשְׁחַת, "fue destruido", y נִשְׁחַט, "fue sacrificado", se expresa sólo por un contraste fonémico entre ת y ט; aunque la diferencia fonética entre ellas nos parezca más bien secundaria, son, no obstante, dos distintos fonemas. Por contraste, la presencia o ausencia del *dagéš* en la *taw* de תַּעֲשֶׂה y לֹא־תַעֲשֶׂה no afecta al significado de la forma verbal, de forma que son alófonos del fonema /t/. En las lenguas antiguas es naturalmente más fácil tratar con fonemas que con sonidos.

h **Clasificación de las consonantes**[14]. Los fonemas consonánticos pueden ser clasificados convenientemente de la siguiente manera:

Labiales: פ מ ו ב (mnemónicamente: בּוּמַף, *bumaf*)
Dentales: ט ת ד (velar)
Palatales: י כ ג
Velares: ט (dental), צ (sibilante), ק
Guturales: ע ח ה א
Sibilantes: צ ס ז (velar), שׁ שׂ
Linguales: ר ל
Nasales: נ מ

i **Velares o enfáticas**. Las tres consonantes *ṭ* ט, *ṣ* צ, *q* ק[15] son llamadas enfáticas en relación a las correspondientes *t* ת, *s* ס, *k* כ. Las primeras están articuladas en la región posterior (velo del paladar) y con una tensión más enérgica de los órganos que las últimas. Sus valores, sin equivalente en nuestras lenguas, son precisamente los correspondientes a los sonidos enfáticos árabes ط, ص, ق. Para צ cf. *infra*, § *m*.

j **Guturales**. Son ulteriormente clasificadas en laríngeas (*'* y *ḥ,* א y ה) y faríngeas (*ḥ* y ‘, ח y ע). *Alef* א (cuando se pronuncia) es como una

14. Para una descripción de la pronunciación tradicional de las consonantes hebreas, cf. Schramm 1964: 15-24.

15. ק es transliterada por *q*, gráficamente similar, o por *ḳ* (con un punto abajo como las otras velares). La naturaleza precisa de las consonantes "enfáticas" en el antiguo hebreo, como en las demás lenguas semíticas, es cuestión no resuelta: para una exposición equilibrada, véase Cantineau (1951-52: 91-93), quien se inclina por el moderno tipo etiópico de articulación caracterizado por un freno glotal seguido de una fuerte emisión de aire como un pistón. Cf. también Garbell 1954: 234. Laufer (1987: 423-38), experto en fonética experimental, nota que en el hebreo y árabe modernos la articulación de estas consonantes se caracteriza por un matiz secundario de faringealización. Para otras apreciaciones, cf. Diakonoff [15]1974, y Bergsträsser 1918-1929: § 6 n.

interrupción gutural sorda[16]. Para pronunciar este sonido se debe interrumpir abruptamente la vocal con un súbito cierre de la glotis[17]. Es el sonido que a veces se percibe en la palabra alemana *ja'* pronunciada con cierta emoción (en lugar de *ja*) o después del prefijo *ge*, como en *geatmet*. Se puede oir también en la pronunciación de *tt* en una palabra como *better* en el norte de Inglaterra. Por ejemplo: יֶאְשַׁם, "se hará culpable". א es transliterado convencionalmente por el símbolo /'/ (el espíritu suave griego).

He ה es una gutural fricativa sorda, como en el inglés y alemán *hand*.

ḵ ***Ḥet*** es una gutural sorda que no existe en nuestras lenguas. Exactamente Corresponde a *ḥ* ح árabe como en *Muḥammad*. En comparación con ה, puédese decir que es una ה producida por un enérgico estrechamiento de la laringe. Se la desccribe con bastante exactitud como un silbido gutural (Gismondi 1980: 5).

Comparando las lenguas semíticas, se aprecia que el símbolo ח coresponde a dos sonidos distintos representados en árabe por ح *ḥ* y خ *ḫ* [18]. *ḫ* es la aspirada velar sorda que se oye en la pronunciación suiza del alemán *nach* o la escocesa de *loch*[19]. Es muy probable que inicialmente ח tuviera en algunas palabras el valor de *ḥ* y en otras del de *ḫ*. Pero en la época de los *naqdanim* ח representaba sólo el sonido *ḥ*. Si el símbolo ח hubiera tenido dos valores, los *naqdanim*, tan cuidadosos en anotar las mínimas diferencias como la doble pronunciación de las *begadkefat* (cf. *infra*, § *o*), no habrían dejado de indicarlo. La existencia del valor *ḫ* para ח cuando existía el *kaf rafé* כ *ḵ* (= *ḫ*) es demasiado improbable, pues los dos sonidos están muy próximos. *ḵ* es, en efecto, la palatal sorda aspirada que se oye, p.ej., en el griego moderno χάρις o en el alemán *nach* en la pronunciación corriente (frente a la variedad suiza). Ciertos detalles en la vocalización suponen el sonido *ḥ* y excluyen el valor *ḫ* ; así el *pataḥ furtivo*, p. ej., en טבוּחַ (cf. árabe *ṭ-b-ḫ*)

---

16. En la práctica, en el hebreo conocido, א no se pronuncia, si no es bajo ciertas condiciones en medio de palabra (cf. § 24 *b*). En hebreo moderno apenas es audible al comienzo de palabra.
17. La glotis es la rendija que separa las cuerdas vocales. Vycichl (1973-79: 495-97) sugiere que א pudo haber sido originalmente una laríngea fricativa sonora.
18. Cf. Wevers 1970: 101-12. La distinción entre las dos consonantes en cuestión se observa en las transcripciones egipcias de nombres cananeos y préstamos extranjeros en la mitad del segundo milenio a.C. Lo mismo se puede aplicar a la distinción entre /'/ y /ḡ/ (cf. i*nfra*, § *l* ; véase Sivan – Cochavi-Rainey 1992: 11-13; Hoch 1994: 411-13).
19. Las transcripciones caraítas medievales representan el *kaf rafé* con خ

"sacrificado"; igualmente el *pataḥ auxiliar,* p.ej., en שָׁלַחְתְּ "tú (fem. sing.) has enviado" (cf. § 70 *f*), pues para poder pronunciar **šålaḥt* no habría necesidad de vocal auxiliar, como no la hay para pronunciar אַל־תֵּשְׁתְּ *'al teš̲t,* "no bebas". Por lo demás, un doble sonido de *k̲* (כּ) es totalmente extraño al hebreo; lo mismo vale para su análogo *ḥ.* Pero ח, que, como todas las guturales, rechaza una reduplicación real, admite una reduplicación virtual (reduplicación débil); incluso a veces permite una reduplicación espontánea (§§ 20 *a.c*)[20]. Así pues, ח presupone el valor *ḥ* [21].

l ***'ayin*** ע es una gutural sonora que no existe en nuestras lenguas. Es exactamente el sonido ع ' del árabe, como en *'ayin*, "ojo". Este sonido ha sido comparado con "la emisión gutural del camello cuando se le carga con su silla de montar" (Huart 1902: 139)[22]. La comparación con otras lenguas revela que el símbolo ע corresponde a dos sonidos claramente distintos representados en árabe por ع ' y غ *ḡh* [23]. Esta última consonante es una velar sonora fricativa; es la fricativa correspondiente a la velar *ḡ* (siendo esta *ḡ* la contrapartida sonora de la velar *q* ק). Es altamente probable que ע tuviera alguna vez el valor de ع ' en algunas palabras y el valor de غ *ḡh* en otras[24]. Pero en la época de los *naqdanim*, ע representaba sólo el sonido '. Si el símbolo ע hubiera tenido dos valores, los *naqdanim*, tan cuidadosos en registrar los mínimos detalles fonéticos, no hubieran dejado de anotarlos. La existencia del sonido غ *ḡh* cuando el *gimel rafé* (ג *ḡ)* existía es más bien improbable. Los dos sonidos están demasiado próximos. En efecto, *ḡ* es la palatal sonora fricativa, que se oye, p.ej., en el griego moderno γάλα. Ciertos detalles de vocalización hacen suponer el sonido ' y excluyen el sonido *ḡh*: así, p.ej., el *pataḥ furtivo* en שָׁמוּעַ, "escuchado"; igualmente el *pataḥ auxiliar*

---

20. Incluso en los casos en que ח corresponde a un original *ḥ*, como en אַחִים "hermanos"(cf. árabe *'aḫ).*
21. Sobre el debate reciente en torno a la fecha de confusión de *ḥ con ḥ y ḡ* con ', véase un sumario en Zevit 1980: 5 n. 2.
22. La onomatopeya *u' u'* imita el sonido del vómito; cf. Wright – Robertson Smith – de Goeje [3]1896-98: I, 295.
23. A pesar de una serie de trabajos de R. Ružicka, se acepta universalmente la existencia de *Ghain* en PS como fonema semítico genuino. Véase un resumen del debate en Moscati 1964: § 8.45. Las transliteraciones de nombres en LXX como Γαζα por עַזָּה testimonian *ḡ*, pero la evidencia de LXX no es consistente: cf. Lisowsky 1940: 122s, y Murtonen 1986: Part 1, Section A, p. 5 n. 6; p. 171 sobre *item* 1185; p. 177 sobre *item* 1258; p. 179 sobre *item* 1274. Cf. *supra,* § 5 *k,* n.
24. Véanse las transcripciones con /g/ y /q/ en egipcio: Hoch 1994: 412s.

en שָׁמַעְתָּ, "tú (fem. sing.) escuchaste" (cf. § 70*c*). La transliteración convencional de ע es /ʿ/ (el espíritu áspero griego).

la Aunque existen signos de una debilitación gradual de las guturales —nótese, p. ej., לביא por להביא (§ 54 *b*), אַשְׁכִּים por הַשְׁכֵּים (Jr 25,3) y ת por את (*nota accusativi*) en las cartas de Bar Kokba—, no hay una confusión de las guturales, como se puede observar en la tradición del hebreo samaritano[25].

m **Sibilantes**. צ *ṣ* es una sibilante velar sonora, cuya contrapartida enfática es ס *s*. Comunmente se pronuncia como /ts/, un *stop* fricativo realmente inexacto. En todo caso, este /ts/, pronunciado como el inglés *cats* o el alemán *Zeit*, debe considerarse un único fonema, es decir, no /t/ + /s/[26].

שׂ se pronuncia normalmente como *s* ס[27] por todos los judíos desde tiempo inmemorial[28]. שׁ es la alveolar que se escucha en el inglés *shoe*, el francés *chou* y el alemán *Schuh*. Entre *s* y *š* existe un sonido intermedio como el polaco *ś*, la *s* final portuguesa y alguna *s* española. Posiblemente sonidos intermedios existieron también en hebreo. Como quiera en el hebreo primitivo pudiera haber sonado *Sin*, es claro que *Sin* y *Šin* eran dos fonemas distintos, como se evidencia por la neta y constante correspondencia entre estos sonidos con sus equivalentes en otras lenguas semíticas como el árabe[29] (cf. *infra,* § *q*). La razón por la que *ś* y *š* usan el mismo signo gráfico שׂ, es que la lengua o lenguas para las que se inventó el alfabeto fenicio ya habían dejado de hacer tal distinción cuando los hebreos lo adoptaron. En hebreo y arameo arcaicos aparece que *ś* y *š* no se distinguían tanto como para añadir un nuevo

25. Cf. Kutscher 1982: 18-21; sobre la pronunciación samaritana, Ben Ḥayyim 2000: § 1.1.8 - 1.1.8.3, y Macuch 1969: 132-36.
26. Cf. Steiner 1982, que reproduce un posible caso de pronunciación fricativa (=/ts/) para el semítico primitivo. Pero Cantineau (1950a: 88) aporta el *Codex Vaticanus* de Lamentaciones (LXX), donde esta letra es transcrita con C [= *sigma*] sobre T, p.ej., en fol. 1137, ΤΙΑΔΗ, y una ligadura de <s> y <t> usada en las inscripciones latino-púnicas (Friedrich and Röllig ³1999: § 48 *e*). Cf. también M. Cohen 1939: 26s; Steiner 1982: 40; Vitestam 1987-88.
27. Así הִשְׂכִּיל, "actuó inteligentemente", y הִסְכִּיל, "actuó tontamente" (§ 54 *d*), se pronuncian de la misma manera: *hiskil*. Sobre si la pronunciación de שׂ como /s/ se debe o no a influencia aramea, cf. Diem (1974), contra J. Blau (1977).
28. Los samaritanos tienen sólo el símbolo ש, que pronuncian *š*: véase Ben Ḥayyim 2000: 36, y Macuch 1969: 84s.
29. También en las transcripciones semíticas, estos dos sonidos semíticos se representan como fonemas separados: Hoch 1994: 409.

signo, pero con el tiempo *ś* se aproximó a *s* como se evidencia por la recurrencia, una junto a otra, de palabras como סְבַךְ, "matorral", y שְׂבָכָה, "red", "retículo". El hebreo, el arameo antiguo y el sudarábigo, tanto el epigráfico antiguo como el moderno, son las tres únicas lenguas que parecen haber conservado este fonema[30]. Por otra parte, es más bien dudoso que el símbolo שׂ con el punto diacrítico se concibiera para designar este sonido. Cuando שׂ se introdujo, probablemente indicaba *s*. Se trataría de una ortografía etimológica usada para los casos en que un primitivo *ś* (o *ś*) se había convertido en *s*. Son muchas las palabras bíblicas que se encuentran escritas ora con ס ora con שׂ: p.ej., se encuentra casi siempre סוּג, "retirarse", y una vez שׂוּג; ordinariamente se escribe כַּעַס, "ira", pero tres veces כַּעַשׂ (cf. *Thesuarus* de Gesenius, *sub* ס). Mientras que en el hebreo postbíblico שׂ es reemplazado frecuentemente por ס[31], en el hebreo más antiguo los dos sonidos están claramente diferenciados: √סכל, "ser tonto", vs. √שׂכל, "ser inteligente".

n **Linguales**. ר es una lingual como ל. Consiste en una o más vibraciones de la lengua tal cual en el árabe *r* y en la pronunciación italiana y española *r*/*rr*[32]. Se ha de cuidar no pronuciar la ר como el alemán o el francés que se oye en parte de Francia, especialmente en las ciudades[33]. El hecho de que ר sea tratada por muchos como una gutural, no nos permite considerarla como tal (cf. § 23).

o **Begadkefat**. Las seis consonantes de la palabra mnemotécnica בְּגַדְכְּפַת tienen una doble pronunciación: explosiva y *fricativa* o *aspirada*[34].

30. Es ampliamente reconocido que se trata de una sibilante lateral como en los dialectos sudarábigos modernos. Cf. Cantineau 1951-52: 86s.; Koskinen 1964: 57; Steiner 1977; Beeston 1984; Bomhard 1988: 128-30; Voigt 1992. Hay suficiente evidencia como para sugerir que el antiguo acadio tuvo un fonema similar.
31. Cf. Blau 1970: 114-25. La sustitución ocasional de ס por שׂ puede resultar en un doble sentido, como en el comentario Abraham Ibn Ezra a Os 8,4: הֶשְׂירוּ, "establecieron un rey" (√שרר) y "lo depusieron" (√סור).
32. Cf. Joüon 1911: 383-88.
33. Pero véase Goshen-Gottstein 1949 y Eldar 1985.
34. Cuán antigua sea la aspiración, es cuestión aún no cerrada. Bergsträsser (1918: 1, 6 m) supone el s. IV a.C. como la fecha más temprana para esta doble pronunciación. Cf. También Torcczyner 1937. Según Friedrich – Röllig (³1999: § 38 b), esta característica era desconocida para el fenicio-púnico, aunque hay indicaciones de que el proceso ya había comenzado, si bien no en el fenicio antiguo: cf. Muchiki 1999: 53.

Kahle (1959: 179-84), propuso la hipótesis de que la doble pronunciación